



PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

La Divina Providencia y la Ley de Murphy

Quinto Domingo de Pascua

by: *Dr. Marcellino D'Ambrosio*

Translated by: *Miguel Carranza*



A menudo, los cristianos nos sorprendemos cuando intentamos hacer algo bueno y las cosas no salen como lo planeamos. Algunas veces, son pequeñas molestias que se ponen en el camino, otras veces son serias calamidades.



La Biblia nos dice que “él enjugara toda lagrima de sus ojos, y no habrá ya mas muerte ni llanto, ni gritos, ni fatigas, porque el mundo viejo ha pasado (Apocalipsis 21:1-5)”. Sin embargo, esta es una visión del final de la historia, de los cielos nuevos y tierra nueva donde Dios reina sin oposición. El problema es que todavía estamos a la mitad de la historia, viviendo en el viejo cielo y tierra donde hay suficiente oposición al Señorío de Cristo. Con respecto a nuestro paso por esta tierra, Pablo dice que “es necesario que pasemos por muchas tribulaciones para entrar en el Reino de Dios” (Hechos 14:22)

Pablo habla por experiencia propia. El libro de los Hechos de los Apóstoles cuenta como Pablo fue expulsado de pueblos, apedreado casi hasta morir, golpeado con palos, encarcelado, sufrió naufragios y fue mordido por una serpiente venenosa. Cuando él y sus compañeros llegaron a Macedonia, Pablo dice “no tuvo sosiego nuestra carne, sino toda suerte de tribulaciones – luchando sin temor”(2 Corintios 7:6). Evidentemente seguir a Cristo no es tarea fácil. Dios provee, pero no necesariamente provee comodidad ni conveniencia.

¿Por qué no? Porque si nunca experimentásemos resistencia, nunca creceríamos. Después de todo, que hacen los fisiculturistas? Someten sus músculos a grandes resistencias, empujando cada vez más peso. Sin dolor no hay ganancia. Es por eso que Santiago dice “Considerar como un gran gozo, hermanos míos, cuando estéis rodeados por toda clase de pruebas, sabiendo que la calidad probada de vuestra



PO Box 271227 + Flower Mound, TX + 75027 + 1-800-803-0118 + www.dritaly.com

fe produce paciencia.” (Santiago 1:2). Que bondadoso es nuestro Padre celestial que hace las veces de entrenador y agrega más peso a nuestra barra de vez en cuando.

Es fácil darse cuenta que debemos esperar tribulaciones cuando lidiamos con aquellos que están fuera de la Iglesia. Sin embargo, la mayoría de las veces las pruebas vienen de aquellos que están adentro de la Iglesia. Pablo y Bernabé veían las cosas de diferente forma y terminaron yendo cada uno por su camino (Hechos 15:39). Y los cristianos judaizantes fueron un constante dolor en el costado de Pablo.

Sin embargo, el Señor nos da un nuevo mandamiento, de amarnos los unos a los otros como él nos amó (Juan 13:34). ¿Cual fue el contexto de este mandamiento? Jesús acababa de lavar los pies de sus discípulos y Judas había respondido a este acto de amor escabulléndose en la oscuridad para traicionar a su maestro.



Debemos lavar los pies de aquellos que nos molestan o que incluso nos traicionan. Esto no quiere decir que siempre debemos estar de acuerdo con ellos o que siempre debemos acceder a sus deseos, pero debemos amarlos y dar nuestra vida por ellos.

Claramente, esto no es natural. Lo natural sería amar a los que nos aman, a los que están de acuerdo con nosotros o piensan como nosotros.

Ese es el punto. Ya no estamos limitados por lo natural. La muerte y la resurrección de Jesús han cubierto la tierra con el fuego del amor divino y supernatural. Ahora “somos partícipes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4) y Juan nos dice que la naturaleza de Dios es el amor (1 Juan 4:8). Ahora es posible, aunque no es fácil, amarnos los unos a los otros como él nos amó. Aunque a menudo es doloroso, el experimentar este amor produce algo que el mundo busca sin descanso pero no parece encontrar: la plenitud de la dicha (Juan 15:11) y la paz que sobrepasa todo entendimiento (Colosenses 3:15).

Debemos amarnos los unos a los otros para que nuestra dicha sea completa, pero también por otra razón. El mundo necesita saber que Jesús es diferente de todos los falsos profetas que constantemente van y vienen. ¿Cómo sabrá el mundo que Él fue verdaderamente enviado del cielo? Por la unidad de sus discípulos (Juan 17:23).

¿Qué ve el mundo cuando observa aquellos que él ha llamado a ser discípulos? No solo que estamos divididos en



católicos, protestantes y ortodoxos, sino también dentro las iglesias encontramos pelease entre conservadores y liberales, tradicionalistas y progresistas. Es de esperarse entonces que haya muchos escépticos sobre las declaraciones que Jesús murió “para para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos” (Juan 11:52)

Solo a través de muchas pruebas puede obtenerse y mantenerse la unidad cristiana, pero no esto no es algo opcional. Fue su último deseo, su última oración, so mandamiento de despedida.

Este artículo fue publicado en “Our Sunday Visitor”, como una reflexión sobre las lecturas para el Quinto Domingo de Pascua, Ciclo Litúrgico C (Hechos 14:21-27, Salmo 145, Apocalipsis 21: 1-5, Juan 13: 31-35). Se reproduce aquí con el permiso del autor.

Ciclo C: Hechos 14:21-27 “Pruebas” Salmo 145, Apocalipsis 21: 1-5 “Enjugará todas las lagrimas” “Hago todas las cosas nuevas,” Juan 13: 31-35 (Ámense los unos a los otros)

¿Por Qué Ser Católico? - Marcellino D'Ambrosio - CD



La peregrinación personal de Marcellino D'Ambrosio de la fe Católica nominal de joven a una fe activa y vibrante en Cristo, y por qué él decidió quedarse en la Iglesia Católica. Disco compacto de 60 minutos.

Defensores Amigables Tarjetas Catolicas

Defensores Amigables están diseñadas para ayudarte a entrenar tus hijos para que nunca se alejen del amor de Dios y de la Iglesia Católica que estableció nuestro Señor Jesucristo. Las 50 tarjetas contienen preguntas comunes que la genta hace sobre la Fe Católica así como respuestas cortas y fáciles de entender.

